

## La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur

Evelio Salcedo\*

### Resumen

*La identidad personal como identidad narrativa* propone analizar el tema de la Identidad a partir de los relatos histórico y de ficción desde la narrativa, tomando en cuenta el vínculo existente entre tiempo, autor, lector y narrador. La identidad personal se aborda como aquello que el ser humano configura a través del relato en experiencias temporales, bajo la tesis narrativa de Paul Ricoeur del *Sí mismo como otro*. El *sí mismo como otro* de la identidad narrativa se descubre en una dialéctica que implica la conexión entre acontecimientos que permiten integrar la permanencia del tiempo humano como elemento que se expresa de forma narrativa y el relato como aquel que describe las cualidades de la experiencia temporal.

*Palabras clave:* identidad personal, identidad narrativa, relato, tiempo, autor, lector.

### Personal identity as narrative identity in Paul Ricoeur

#### Abstract

Personal identity as narrative identity attempts to analyze the issue of identity from historical accounts and from the narrative fiction, taking into account the link between time, author, reader and narrator. Personal identity is treated as what that man configured through story set in temporary experiences, under the thesis de Paul Ricoeur narrative of itself as another. The itself as another of narrative identity is discovered in a dialectic that involves de connection between events that integrate human permanence time element is expressed as a narrative and story as one that describes the qualities of temporal experience.

*Keywords:* Personal identity, Narrative identity, Story, Time, Author, Reader.

---

\* Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC).  
Artículo recibido 15 de julio de 2016 – Arbitrado 10 de octubre de 2016

## **Introducción**

En la vida cotidiana el ser humano se relaciona con un cúmulo de situaciones, de vivencias, de experiencias, que involucran su existencia con el lenguaje como instrumento que sirve para expresar el pensamiento. En este sentido, la Filosofía siempre se ha interesado por el ser humano y su relación con el otro y con el mundo para dar respuesta a las interrogantes hechas para justificar su estar en el mundo. Unas de las preguntas esenciales que se ha hecho el hombre a lo largo de la historia son ¿Quién soy? ¿Cuál es mi finalidad al estar aquí? ¿Cómo me relaciono con el otro y con el mundo? ¿Cómo será mi futuro? La Filosofía hermenéutica y la literatura como narrativa coadyuvan a dar respuesta a estas incertidumbres.

Existe una relación cercana entre Filosofía y Literatura (en este caso como narrativa), hay entre ellas una diferencia en cómo cada una dice el mundo, la Filosofía piensa y dice el mundo de manera abstracta desde proposiciones y enunciados, mientras que la Literatura dice al mundo poéticamente, es más creación, mientras la Filosofía está sometida a cánones o premisas rigurosas. La Literatura tiene la libertad de crear ficciones, relatos, ir más allá de la mera realidad.

## **Las circunstancias del yo: identidad, narrativa y vida**

La identidad personal es aquello que hace que un ser sea lo que es y no otra cosa; que tenga algo propio y diferente a los demás que lo haga reconocible, comprensible como totalidad, como singularidad, como realidad por sus caracteres propios, esto implica que un determinado ser no puede tener su identidad en otro ser que no sea él mismo. La identidad de un ser concreto o de una comunidad, está dada por su estar en el mundo, por su historia, por la ficción presente en distintas etapas y situaciones vividas. Una persona, además de reconocerse como miembro de un grupo o de una sociedad, se percata de su proximidad con respecto a unos y de su distancia con respecto a otros; no obstante, siempre ha estado presente en la conciencia humana preguntarse ¿Quién se es? ¿Qué es ese algo invariable que habita la existencia humana que se resiste al cambio y que comúnmente se le llama *identidad personal*?

El ser humano, como existencia está constantemente en una situación cambiante; si por el contrario, fuese un ser inerte permanecería por siempre en el entumecimiento y la rigidez, impidiendo, de esta manera el cambio con lo cual se pondría entredicho su identidad. Cada persona a través de la acción y de la elección, transforma su entorno definiéndose y configurándose a sí misma en el transcurrir del tiempo. Pensar lo *que se es y se quiere ser* está en

correspondencia directa con lo que se ha sido, con la historia, con la ficción, con la temporalidad, con la cultura, con el relato. Por consiguiente, el ser humano siempre se está construyendo: en ello consiste su ser; él siempre es reconocido en su aparecer y desaparecer en el tiempo; de no ser así no se daría ninguna continuidad que garantizara la identidad de cada persona, es decir, su ser lo que es.

Existe la duda de la existencia de un algo perdurable, inmutable, estable y propio en el ser humano que hace que él sea lo que es y no otra cosa; ese algo, ese yo, es comprensible como totalidad, como realidad, como un ser que no puede tener su identidad en otro ser que no sea él mismo. Esa duda, en algunos casos, sobre ese algo, ese yo, que se le llama identidad personal puede ser comprendida e interpretada desde la historia, desde la narrativa, desde la ficción, desde la palabra; siendo un narrador quien entrelaza, con los hilos del relato, lo que sucede, lo que acontece a través de la acción ejercida por cada ser humano.

La palabra es el cuerpo principal del lenguaje, ella se manifiesta a través del juicio, la proposición, el enunciado, el discurso, a través de ellos la palabra adquiere sentido; la palabra dice el mundo, los sentimientos, las imágenes, configurando, de este modo lo que acontece, esta configuración hace de la propia vida un tejido de historias narradas. Para que las palabras mantengan relación entre sí, es necesario que estén unidas por una síntesis que de sentido a lo heterogéneo, a lo contingente.

El lenguaje irrumpe en el mundo, en el tiempo, a través del ser que habla, que escribe, que narra, es decir, las acciones del ser son conocidas a través de la palabra, de la escritura, del relato. Para que las palabras tengan cuerpo es necesario que estén unidas en un relato, en una síntesis que convierte lo diverso en un todo inteligible, la representación de lo diverso surge de lo dado, del enlace que se puede hacer de lo acontecido.

El entendimiento tiene que ver con relaciones donde alguien habla o escribe y otros escuchan o leen. Es de vital importancia para el entendimiento reconstruir el discurso del autor, ¿qué quiso decir, cómo se interpreta lo dicho? Para desarrollar este ejercicio hermenéutico es necesario que el sujeto, lector o espectador disponga de juicios previos acerca de lo que se indaga, sean éstos de tipo teológico, literario, estético o de cualquier otra naturaleza. Entender un texto implica darle sentido a lo que se pretende comprender a través de la precomprensión que se pueda tener sobre la lectura de un texto determinado.

La identificación, el reconocimiento de un individuo, de una persona, de una comunidad cualquiera, se da en el tiempo, en esa síntesis del presente, del pasado y del futuro, esta síntesis temporal junto a la narrativa, juegan un papel esencial en la construcción de la identidad personal; las dimensiones, mencionadas anteriormente, se reducen a un presente continuo en el cual se ejecuta toda acción. Para un ser concreto el pasado constituye todas aquellas vivencias, recuerdos, experiencias, acontecimientos, eventos que forman parte de su vida, de su memoria, de sus recuerdos, del olvido y de las huellas que perduran en el tiempo. El presente, por su parte, representa el accionar continuo de cada persona, el elegir incesante, el hacerse a cada momento, el trascenderse en su mismidad, en su alteridad hacia lo que todavía no se es, hacia lo posible, hacia su futuro. La historia, la identidad de una persona se muestra en su aparecer y desaparecer en lo espacio-temporal lo cual permite comprender, interpretar, *narrar* cualquier existencia concreta por medio de la construcción de ese entramado de acontecimientos propios de una persona, de una comunidad, de una nación.

La permanencia de algo en el cambio implica que el ser humano en su accionar, en el hacerse a sí mismo se define, configura su identidad, es decir, construye su propio ser como también su capacidad de trascenderse a *sí mismo* ya que su estar en el mundo no está prefijado *a priori*, de una vez y para siempre. La identidad personal tiene sentido pensada desde la acción del ser humano, es decir, un *yo*, un *sí mismo* mantiene su mismidad en cuanto es también lo otro, la alteridad, la ipseidad. Según Paul Ricoeur la ipseidad, convive de forma dialéctica con la mismidad en la construcción de la identidad personal de todo ser humano, guarda correspondencia directa con lo que se ha sido, con lo que se es y con lo que no se es todavía.

Ricoeur promueve la tesis de la narrativa como herramienta imprescindible en la construcción de la identidad personal, en el sentido de que todo ser necesita ser reconocido desde lo colectivo y desde lo individual. El concepto de idéntico en el sentido de *mismidad* tiene que ver con algo que se presenta como invariable y en el segundo sentido lo idéntico *como ipseidad*, *sí mismo como otro* está relacionado con lo propio, con el cambio, con la alteridad; esta segunda manera de ver la identidad personal piensa al ser humano como algo que no permanece en una situación inerte sin tolerar ningún cambio dentro de sí mismo. Para alegría del ser, éste a través de la acción modifica su entorno, se hace, se forma, se configura, se narra, se construye a sí mismo. Según Ricoeur el concepto de identidad está directamente relacionado con el relato, con la narración y con el tiempo.

Es importante al abordar el tema de la identidad personal tomar en cuenta la *dimensión narrativa* en la relación dada entre el autor, el texto y el lector ya que la acción de leer, la refiguración del texto y el cruce entre la historia y la ficción es de vital importancia al momento de tejer de forma narrativa la identidad de una persona, de una comunidad o de una nación. En el acto de leer, de entender, de interpretar los diversos acontecimientos que le ocurren a un hombre, a un sujeto, a un individuo, se pone de manifiesto la inquietud que se tiene acerca de *sí mismo*, del quién, del qué, del cómo se manifiesta el ser en su estar en el mundo y su capacidad de captarse en medio de la duda como *lo que se es*. El enfoque hermenéutico de Paul Ricoeur afrontado desde la filosofía del lenguaje, desde la dialéctica de la *mismidad* y la *ipseidad* presente en el enunciado *sí mismo como otro*, es fundamental al momento de abordar el tema de la identidad personal de un sujeto concreto no a través del acto del pensamiento lógico, científico; sino en cuanto que el ser humano es particularmente un sujeto que alberga el lenguaje, es un sujeto que dice el mundo a través del relato; con respecto a lo antes escrito Ricoeur señala:

El problema de la identidad personal, constituye a mi modo de ver, el lugar privilegiado de la confrontación entre los usos más importantes del concepto de identidad por un lado la identidad como mismidad...por otro, la identidad como ipseidad... La ipseidad, he afirmado en numerosas ocasiones, no es la mismidad...fracasan las soluciones aportadas al problema de la identidad personal que ignoran la dimensión narrativa.<sup>2</sup>

Según Ricoeur, hay dos momentos importantes en la construcción de la identidad personal, uno orientado a la realidad histórica y el otro a la ficción; en este proceso narrativo interactúan tres actores fundamentales: el autor, el texto y el lector, quienes se encuentran enlazados entre sí por el relato y el tiempo. En este sentido Ricoeur afirma que la identidad está estrechamente vinculada con el hecho narrativo, aseverando: “A mi entender, la verdadera naturaleza de la identidad narrativa sólo se revela en la dialéctica de la ipseidad y de la mismidad. En este sentido, esta última representa la principal contribución de la teoría narrativa a la constitución del sí”<sup>3</sup>. El enfoque hermenéutico transita por una vía reflexiva y reveladora de los procesos de interpretación, con nuevas formas de entendimiento sobre el significado de la realidad en tanto diversa y compleja. Toda interpretación es siempre infinita y está en permanente cambio.

---

<sup>2</sup>Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI editores, 2003, p. 109.

<sup>3</sup>Ibidem, p. 138.

Ricoeur, trabajó en profundidad el tema de la Hermenéutica como uno de los caminos más certeros para comprender e interpretar las acciones humanas en su contexto social.

La tarea hermenéutica consiste pues en acercarse a esta presunta identidad semántica con los únicos recursos de la descontextualización y la recontextualización de este sentido (...) La hermenéutica sigue siendo el arte de interpretar los textos en un contexto diferente al de su autor y auditorio iniciales para descubrir nuevas dimensiones de la realidad. Argumentar, configurar, redescubrir.<sup>4</sup>

Según Ricoeur las acciones humanas están selladas por huellas que pueden ser leídas, comprendidas en el tiempo a través de la Hermenéutica, definida ésta, como el arte de interpretar textos, es decir, traducir, darle sentido a un contexto cultural.

### **La configuración del *tiempo narrado*: entre la historia y la ficción**

El tiempo es, según Ricoeur, un elemento importante en la configuración y refiguración de la trama; en toda configuración hay dos momentos, uno se orienta hacia la realidad concreta, el otro hacia la ficción. En el proceso narrativo, donde interactúan el autor, el texto y el lector, tanto la historia como la ficción se adhieren a una acción configurante que les da sentido: la narración. Narrar tiene que ver con los acontecimientos interiores y exteriores de la vida; Ricoeur reitera que el lector se encuentra enlazado con el mundo del texto por la temporalidad.

El *tiempo* constituye una estructura esencial en las categorías tratadas por Ricoeur en relación con *el relato histórico*, *el relato de ficción* y la *identidad narrativa*, tanto en lo individual como en lo colectivo, esto, en el sentido de que el tiempo da cuenta de lo posible, de la continuidad en la temporalidad, de la identidad de un sujeto o un colectivo. El presente no es sólo una línea divisoria entre el pasado que deja de ser y el futuro que todavía no es, sino que es una totalidad precisamente en la forma de despegarse y desapegarse de todo lo que es en el mundo. Ricoeur puntualiza: “El presente es el momento en que se pronuncia el discurso; es el presente del discurso. Mediante el presente el discurso se define temporalmente a sí mismo”<sup>5</sup>.

El ser humano, a través de la acción, de la intencionalidad, tiene la libertad de presentarse al mundo, a las cosas, para darles sentido ya que estas no pueden estar ni presentes ni ausentes entre sí. Sólo en el tiempo presente el ser es capaz de ejercer su libertad, de narrar la historia pasada, de vivir su presente, de imaginarse el futuro. El pasado, sin embargo, se hace presente,

<sup>4</sup>Ricoeur, Paul. *Con Paul Ricoeur: Indagaciones hermenéuticas*. España, Azul Editorial, 2000, p. 134,138.

<sup>5</sup>Ricoeur, Paul. *Historia y narratividad*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1999, p. 50.

según Ricoeur, a través del texto, del relato, de la memoria, del testimonio, de la refiguración, por parte de quien lee. De ahí que el relato enlaza la experiencia humana con la dimensión temporal, por eso en toda configuración existen dos dimensiones, una que se orienta hacia la ficción, la otra hacia la realidad concreta. En el caso de Ricoeur la situación no pertenece sólo al *sí mismo* como autor, sino a un ser otro como lector, que se encuentra a cierta distancia, en otras circunstancias y que por medio de la lectura refigura el mundo plasmado en el texto, siendo éste una referencia de la experiencia existencial vinculada estrechamente a la temporalidad. Dice Ricoeur.

Considero la temporalidad como la estructura de la existencia –digamos la forma de vida que llega al lenguaje en la narratividad, y la narratividad como la estructura del lenguaje –digamos juego del lenguaje- que tiene como referente último la temporalidad. La relación es pues recíproca<sup>6</sup>.

El lenguaje es esencial para el desenvolvimiento del ser humano en la vida cotidiana, él se manifiesta en las diversas situaciones vividas. El ser obtiene sentido a través del lenguaje y éste, a su vez, tiene sentido en su uso. Comprender el mundo a través del relato implica vislumbrar el lenguaje hablado; el relato hace acto de presencia por medio del sujeto que habla, que escribe, que imagina situaciones, que tiene deseos, anhelos, proyectos, sentimientos, sufrimientos, conflictos que luego afloran en el mundo del lector. Tanto el autor de un texto como sus posibles lectores son quienes construyen mundos diversos, juntando palabras los primeros e interpretando estas palabras de diferentes maneras los segundos pueden ambos decir e interpretar lo que jamás se ha dicho e interpretado. La acción humana a través del relato adquiere sentido en la libre creación, en función de lo que se quiere decir y la manera cómo lo dicho se interpreta o adquiere sentido.

El acto de narrar, de escribir, de leer, de comprender, de interpretar, está mediado por la libertad de los sujetos actuantes, así la libertad del sujeto que escribe o que narra se encuentra con la libertad de quien lee o escucha, en esta situación entran en juego diferentes libertades que se reconocen mutuamente. Cuando un autor es leído por un lector se experimenta una nueva dimensión de existencia, en este caso, la situación no pertenece a un solo sujeto sino al encuentro con un ser otro que se halla a cierta distancia espacio-temporal, produciéndose, según Ricoeur, un acto de refiguración. Los límites entre el sujeto-autor y el sujeto-lector son parte de la libertad

---

<sup>6</sup>Ricoeur, Paul. *Texto, Testimonio y Narración*. Chile, Editorial Andrés Bello, 1983, p. 52.

misma, pues tales límites son asumidos por el ser humano al aceptar que el otro existe o ha existido como un ser diverso, poseedor de su propia temporalidad, de su propia espacialidad, de su propia libertad.

En el ser humano existe un nexo, un vínculo entre la acción vivida en el pasado y el tiempo presente; este vínculo es el *relato*, él es un elemento común a la historia, a la ficción; por otra parte, la memoria conecta también el tiempo pasado con el tiempo presente de un individuo o de una comunidad, no importa cuánto tiempo haya pasado desde la última vez que hubo un encuentro, lo que importa es la posibilidad latente que trae el pasado al presente por medio de la memoria y de pensar el futuro a través de la imaginación. Ricoeur dice.

La noción de identidad narrativa muestra también su fecundidad en el hecho de que se aplica tanto a la comunidad como al individuo. Se puede hablar de la ipseidad de una comunidad, como acabamos de hacerlo de la de un sujeto individual: individuo y comunidad se constituyen en su identidad al recibir tales relatos que se convierten, tanto para uno como para el otro, en su historia efectiva<sup>7</sup>.

El filósofo acota su tesis de la narrativa como herramienta imprescindible para afirmar la identidad a través del reconocimiento tanto colectivo como individual, permeado por la temporalidad, así, Señala:

Esta última observación da acceso a situaciones de percepción y de reconocimiento en las que el cambio forma cuerpo con el tiempo que pasa: ejemplo paradigmático es aquel en el que, lo que llamamos anteriormente fe perceptiva, se enfrenta a la dialéctica del parecer, desaparecer, reaparecer, de la misma cosa supuesta. Un objeto, animal o persona perteneciente a nuestro entorno entra en nuestro campo de visión, sale de él de repente y reaparece tras un lapso de tiempo; decimos: es el mismo sin duda, el mismo<sup>8</sup>.

Siempre se ha pensado que la vida tiene que ver con la narración, con la construcción de una trama que tiene cuerpo en el sentido de que se crea una historia conformada por un principio, un desarrollo y un fin donde la coherencia de la trama se configura en el relato, en la comprensión y en la interpretación dada en cada situación. Por lo tanto al hablar de la vida, de la existencia, de la identidad, no se puede desconocer la dimensión narrativa ya que para conocer, decir, afirmar o negar algo sobre un sujeto o una comunidad cualquiera es imprescindible hacerlo

---

<sup>7</sup>Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración III*. México, Siglo XXI Editores, 2003, p. 998.

<sup>8</sup>Ricoeur, Paul. *Caminos de reconocimiento*. México, FCE, 2006, p. 88.

en el tiempo y desde el lenguaje. La vida está llena de acontecimientos, de eventos, de cosas que suceden, pero es necesaria la presencia del ser humano, de la memoria, de la imaginación, de la ficción, del lenguaje para poder narrarlos.

### **La identidad personal como identidad narrativa**

La Identidad personal desde la narrativa se construye siguiendo la tesis de Ricoeur desde la dialéctica de la mismidad y la ipseidad, desde la relación entre el tiempo, la historia y la ficción, desde la configuración narrativa dada en la relación entre el mundo del texto y el mundo del lector, desde el entrecruzamiento entre la historia, la ficción y la trama; todo esto facilita al sujeto comprender la identidad que él adquiere mediante la función de interpretarse a sí mismo, a partir de los relatos históricos o de ficción; la identidad narrativa es una superación con respecto al concepto Identidad personal, porque ella se manifiesta en la dimensión temporal de la existencia humana, en el acto de describir y de narrar la acción con miras a la constitución del sí mismo.

El sujeto comprendido narrativamente implica su comprensión desde la hermenéutica donde el pensamiento se transforma en palabras y éstas en lenguaje, en discurso, en textos, situación necesaria, para la comprensión y autocomprensión del mundo y de sí mismo. La mediación narrativa resulta imprescindible si se quiere dar luz, avanzar en la problemática de la identidad personal como historia, como relato de una vida. El modo como se encadenan las historias en el viaje recorrido entre el nacimiento y la muerte está constituido por un cúmulo de acontecimientos, de acciones que toman sentido en el relato que ordena los hechos dispersos de tal forma que estos puedan ayudar al progreso de la trama, a su inteligibilidad como un todo coherente.

La función de la trama consiste en combinar diversos acontecimientos y representarlos en una acción dinámica caracterizada justamente, por lograr reunir y componer una historia, que unifica acontecimientos variados y separados que sin la trama serían simples acciones carentes de inteligibilidad, por tanto, la trama es una síntesis de lo heterogéneo capaz de transformar meros hechos sin sentido lógico en una historia congruente.

Cuando se habla de la Identidad personal desde la narrativa se hace referencia a algo que da sentido al ser en el mundo, no permitiendo, de esta manera, la posibilidad del engaño al tratar de identificar, de reconocer a cualquier persona, porque esa unidad que está ahí en la realidad humana hace diferente a las personas y a las cosas con respecto a otros seres y otras cosas. La

conexión de una vida no viene dada por una lógica formal, sino más bien por la situación que tolera las idas y venidas de las personas construyendo el hilo narrativo de la trama que hace posible nombrar, decir, imaginar y construir historias particulares y universales.

Abordar la identidad desde la narrativa implica entrar en un universo de sentidos, de significaciones determinadas culturalmente, al preguntarse por la identidad del ser humano, inmediatamente aparece el relato, él es el contexto natural donde los acontecimientos adquieren una significación histórica o de ficción; contar un relato implica olvidar algo, resaltar algo como el arraigo que cada persona o cada personaje siente por el sitio, por el lugar al que pertenece tanto él como su simbología, su biografía.

La Identidad Narrativa surge como posibilidad de comprensión ante la discontinuidad, la contingencia, diferencia dada en la temporalidad; el texto transforma al lector, su vida, su historia, le crea nuevas situaciones que de alguna manera posibilitan el reconocimiento del otro y de sí mismo. Sin duda que el ser humano es una abstracción, es un algo complejo que tiene la capacidad de entender y ordenar su entorno; él no es como todas las demás cosas que hay en el mundo, sino que es cambio en la mismidad, es lenguaje, es imaginación, es posibilidad, es contingencia.

La historia, las historias particulares, son una cadena de acontecimientos, de relatos que tienen una situación inicial, un desarrollo y desembocan en una situación final; la identidad narrativa implica una síntesis, una totalidad y una unidad de la trama; es decir, la identidad narrativa de una persona obedece a la concordancia discordante de la propia historia.

La memoria siempre vive en el sujeto, en el colectivo, la memoria media en la dialéctica entre el recuerdo y el olvido, en la memoria afloran acontecimientos pasados, también guarda otros que duermen en el sueño del olvido. La historia al igual que el ser humano es siempre incompleta la memoria es presente, la historia es pasado. La memoria está asociada a la composición de la identidad por medio de la función narrativa ya que quien se narra a sí mismo elige entre un abanico de vivencias recordadas que juntas por el relato configuran y dan coherencia a una historia. La narración no atrapa plenamente el recuerdo. Ricoeur: “Sí, el olvido es, sin duda, el enemigo de la memoria, y la memoria un intento, a veces desesperado, por arrancar algunos restos al gran naufragio del olvido”<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup>Ibídem, p. 148.

Todo acontecimiento, toda acción toma forma como totalidad, cuando es apropiado darle el nombre de intriga que se constituye en una historia, en una trama coherente que muestra como la conexión entre acontecimientos organizados en la construcción de la trama permite completar lo que parece ser contrario bajo el orden de la identidad-mismidad, a saber, la diversidad, la variabilidad, la alteridad, la transformación, *el sí mismo como otro*. Ricoeur señala:

La persona, entendida como personaje del relato, no es una identidad distinta de *sus* experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje<sup>10</sup>.

Ante las cosas el ser humano se determina como no siendo cosa y fundamenta su conocimiento sobre ellas. Sin embargo, un sujeto ante la presencia del otro, que es también acción, libertad, pensamiento y relato, descubre que él es un ser para el otro ser, al mismo tiempo que trata de afirmarse como un sí mismo. La teoría narrativa cobra fuerza en relación a la necesidad que tienen las personas de definirse a sí mismos como sujetos, su necesidad de ser reconocidos, de ahí la importancia de la memoria, del otro y del mundo. La narrativa es el lugar donde la identidad se patentiza, se figura, se refigura y se expresa. El relato tiene la capacidad de nombrar lo que acontece, de unir las partes para configurar el todo, de reconstruir el todo en las partes; en la narrativa se da un espacio de reconocimiento del yo y del otro, lo cual implica que la existencia en el mundo del otro genera una situación objetiva y subjetiva en que el yo y el otro configuran su entorno y se configuran a sí mismos asumiéndose como seres parecidos, pero no idénticos.

Cuando se intenta responder a la pregunta ¿Quién? Se relata algo sobre ese quien sujeto responsable de la acción, sobre ese sujeto que tiene una historia, que es reconocido, en palabras de Ricoeur.

La vida viene a ser entonces, además de un tejido de historias contadas, el campo de una actividad constructiva en la que reencontramos la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura<sup>11</sup>.

El encuentro del lector con el texto permite que se abra un mundo nuevo, las palabras, las frases, las acciones, las intrigas expresadas incitan al lector a tomar posición, a problematizarse, a

---

<sup>10</sup>Ibídem, p. 147.

desentrañar desde su sí mismo, desde sus experiencias, lo que allí sucede. El significado, la verdad en relatos no está a la vista, es necesario por parte del lector hacer un ejercicio *hermenéutico* que permita ir construyendo, refigurando con la lectura, con las palabras, con las frases y con las situaciones presentes en ella. Otras situaciones, otras realidades, otro mundo esbozado por el lector emerge con la lectura; de esta manera, la dialéctica dada entre el mundo configurado y el mundo refigurado por el lector permite seguir acrecentando las posibilidades de la palabra, de la vida como historia, como ficción, como biografía: como relato.

En el vínculo estrecho existente entre la Filosofía y la narrativa (representada en el relato) se va entretejiendo el pensamiento, la razón, la pasión, la palabra, creando nuevas apariencias, nuevas realidades en un mundo como constructo donde el ser humano trata de llegar a ser lo que quiere ser. ¿Quién? Hace referencia al reconocimiento de alguien. ¿Qué? Describe algo. ¿Por qué? Explica cualquier acontecimiento. Cuando se habla de identidad también se habla de alteridad, ya que el “yo” siempre envuelve al otro; esto indica que al hablar de identidad también se está conversando sobre la alteridad manifiesta en la temporalidad y en los relatos, a las historias que dan consistencia y coherencia a una vida; de allí que se pueda decir que la identidad guarda la alteridad y que dentro de la alteridad se encuentra la mismidad.

### **A modo de epílogo: El ser humano entre el tiempo y la narración**

Sin duda que la identidad en el ser humano es una abstracción, mientras las cosas dependen del sentido que les pueda dar el hombre, a éste no le pasa lo mismo; su humanidad, su realidad, a diferencia de las cosas no posee un ser fijo y dado de una vez para siempre ya que él tiene una historia propia, cuya naturaleza es, precisamente, el ser *sí mismo como otro* y tener conciencia de sí. Al no ser el hombre una sustancia fija e inmutable su sentido consiste en intentar ser lo que él quiera, de allí su libertad de elegir ya que al no poseer un ser dado de una vez y para siempre no tiene más remedio que buscar lo que será, es decir, buscarse a *sí mismo*; de otra manera permanecería estático, debido a que nadie va elegir por él, qué decisiones tomar o qué caminos seguir.

Al no poseer el hombre una naturaleza prefijada, nada en él está quieto, su condición consiste en el movimiento, en el cambio; en cuanto en el pasado él ha sido y ha hecho ciertas cosas, en el presente hace otras y en el futuro hará otras diferentes; pues todo ser humano, según

---

<sup>11</sup>Ibídem, p. 24.

sean sus circunstancias, viene de algo, es algo y marcha hacia algo; el ser humano es un viajero que se forma, se hace y se define en el devenir temporal. Cualquier sujeto en su aparecer y desaparecer deja la impresión de algo quieto y fijo, sin embargo, esa percepción, esa interpretación de la vida como algo quieto encubre movimiento y cambio. A simple vista el ser humano parece ser siempre el mismo; además en lo cultural él es cuerpo y espíritu, cuerpo y alma, materia o sustancia; no obstante, la realidad humana es cambiante, el hombre en su devenir existencial es el mismo y otro.

En esa mismidad y otredad del ser humano hay una individualidad en cuanto su vida es irrepetible; Cada sujeto concreto y real que se quiere comprender está permeado por costumbres, creencias, simbologías, por una herencia, por el lenguaje. Ese progresivo hacerse del hombre en el mundo escapa a lo formal ya que él va configurándose y definiéndose en medio de sus circunstancias; esa definición continua del ser humano se traduce en relato. El hombre tiene como fin fundarse a sí mismo y lograr su plenitud sin dejar de ser lo que ha sido; su pasado presente y devenir consiste en ser mismidad y alteridad que guarda relación con el mundo, con el otro y consigo mismo, en cuanto busca perderse para fundarse. Hablar de la identidad personal exige muchas más palabras, muchos más relatos; las preguntas sobre ¿Quién se es? ¿Qué se es? Implican múltiples respuestas, numerosos relatos.

La identidad personal como se ha expresado se revela en la dialéctica de la mismidad y la ipseidad, en cuanto la mismidad permite la permanencia en el tiempo, mientras que la ipseidad consiente la alteridad en la mismidad. El ser humano se comprende bajo una dinámica temporal y narrativa, su comprensión está mediatizada por signos, símbolos, textos y por las tramas recibidas como herencia cultural. El relato construye al sujeto de la acción, es en el narrar que el ser humano se hace a sí mismo; el relato funda las bases para una comprensión con sentido de la identidad personal.

No saber quién se es provoca confusión debido a que hay que tomar un lugar en la vida, cuando no se sabe quién se es hay dificultades para realizarse, para narrar; sin relato, sin tiempo, se hace difícil el reconocimiento del yo y del otro; el tiempo es algo inherente a la narrativa y a la existencia humana; la narrativa es un arte progresivo y temporal que se confunde con la vida; sin embargo, los seres humanos a lo largo del tiempo han comprendido el lenguaje partiendo de su propia historia. No hay dos seres humanos que tengan la misma historia, ellos se comprenden cuando comparten contextos culturales similares. Para comprender, lo que acontece en el mundo,

lo que le pasa al ser humano, para entender los misterios que trascienden la realidad temporal.  
HAY QUE SEGUIR NARRANDO.

### Referencias Bibliográficas

- Abad, J. M. (1991). *Teoría hermenéutica y literatura*. Barcelona: Gráficas Rogar.
- Aristóteles (2006). *Poética*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana
- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bajtín, M. (2000). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (2006). *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gadamer, G. (1999). *¿Quién soy yo y quién eres tú?* Barcelona: Empresa Editorial Herder.
- .....(2001). *Antología*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- .....(2004). *Poema y diálogo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- .....(2005). *Verdad y método*: Salamanca: Ediciones Sígueme.
- ..... (2009). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Ediciones Paidós
- Heidegger, M. (1986). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ..... (1988). *Identidad y diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas: lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1975). *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires: Ediciones Megalópolis.
- ..... (1983). *Texto, testimonio y narración*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- ..... (1985). *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- ..... (1995). *Autobiografía intelectual*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- ..... (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

*La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur*

..... (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta,

..... (2003). *Tiempo y narración: el tiempo narrado*. México: Siglo XXI Editores.

..... (2003). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores.

.....(2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Editorial Trotta.

.....(2006). *Caminos de reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

..... (2006). *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI Editores.

Sartre, J. P. (1976). *El ser y la nada*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1966.

Valdés Mario. J y otros. (2000). *Con Paul Ricoeur: Indagaciones hermenéuticas*. España: Azul Editorial.